

mas tiene voluntad, que alhajas para servir à tan buen huesped. Rehusòlo el page, pero en efecto lo huvò de conceder por su mejòra, y el Cura le llevò configo de buena gana, por tener lugar de preguntarle de espacio por Don Quixote, y sus hazañas. El Bachiller se ofreciò de escribir las cartas à Teresa de la respuesta; pero ella no quiso que el Bachiller se metièse en sus cosas, que le tenia por algo burlon; y assi diò un bollo, y dos huèvos à un monazillo, que sabia escribir, el qual le escriviò dos cartas, una para su marido, y otra para la Duquesa, notadas de su mismo caletre, que no son las peores, que en esta grande història se ponen, como se verà adelante.

CAPITULO LI.

Del progrèssò del Gobierno de Sancho Pança, con otros sucessos tales como buenos.

AMANECIÒ el dia, que se siguiò à la noche de la ronda del Governador, la qual el Maestresala passò sin dormir, ocupado el pensamiento en el rostro, brio, y belleza de la disfraçada donzella; y el Mayordomo ocupò lo que della faltava en escribir à sus Señores lo que Sancho Pança hàzia, y dezia, tan admirado de sus hechos, como de sus dichos, porque andavan mezcladas sus palabras, y sus acciones con assomos discretos, y tontos. Levantòse en fin el Señor Governador, y por orden del doctor Pedro Rezio le hizieron desayunar con un poco de conserva, y quatro tragos de agua fria; cosa que la trocarà Sancho por un pedaço de pan, y un razimo de uvas;

TOM. IV.

Y

pero